

Una debacle social en camino A social debacle en route

Por: Alfonso Insuasty Rodriguez.¹

Recibido: julio de 2019 Revisado: julio de 2019 Aceptado: julio de 2019

¹ Licenciado en Filosofía, especialista en Ciencias Políticas, magister en Pensamiento y Cultura para América Latina del Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina, A.C. (IPECAL) Candidato a Doctor en Conocimiento y Cultura en América Latina (IPECAL). Docente investigador Universidad de San Buenaventura Sede Medellín, director del grupo de investigación GIDPAD, editor de la Revista Académica El Ágora USB, integrante de la Red Interuniversitaria por la Paz (Redipaz-Colombia).
Orcid: <http://orcid.org/0000-0003-2880-1371>
Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=jcErNh-QAAAAJ&hl=es>
Contacto: alfonso.insuasty@usbmed.edu.co

Resumen.

Habrán entonces que recordar que la tierra y la vida no nos necesitan, somos nosotros quienes les necesitamos; ellas seguirán su ciclo, ajustándose, y en ese proceso, tal vez, seamos nosotros los humanos y nuestra insuperable estupidez, quienes tengamos que ser expulsados del concierto de la existencia.

Palabras clave. Cambio de paradigma; crisis social; recursos naturales; escases; desigualdad; resistencias, otras sociedades posibles.

Abstract.

We must therefore remember that the Earth and life do not need us. We are those who need them. They will follow their cycle, adjusting to it, and in that process, perhaps, we, as human beings, and our insurmountable stupidity, will have to be expelled from the arena of existence.

Keywords. Change of Paradigm; Social Crisis; Natural Resources; Shortage; Inequality; Resistance; and Other Possible Societies.

Nos enfrentamos a un panorama global incierto, los cálculos y proyecciones no son nada satisfactorios ni prometedores, por varias razones:

Se espera que para 2050, según datos de la ONU, el mundo llegue a contar con un aproximado de 9.100 millones de habitantes, por ahora sumamos un total aproximado de casi 7 mil millones. Se suma a ello, que la cultura del consumo y del hiperconsumo se ha ido extendiendo como matriz cultural hegemónica, derivada del modelo capitalista de producción, cuyo centro está basada en el crecimiento de la economía en escala ascendente (OXFAM, 2020).

A la par, una cultura que no cede en sus pretensiones de crecer en dinámicas de un hiper-consumo irracional, una lógica incoherente y distante con la necesidad de cuidar el planeta.

Sostener ese consumo irracional actual, implica ejercer una brutal violencia contra la Tierra, obligándola a proporcionarnos lo que ya no tiene, lo que ya no puede o lo que ya no alcanza a reemplazar.

Diversos informes alertan sobre la necesidad de cuidar el planeta (ONU, OXFAM, CEPAL), el único, por ahora, que posibilita la vida y soporta nuestra humana existencia, es éste, nuestro hogar, pero ya es un planeta asfixiado, que no aguanta más ésta voraz irracionalidad humana.

Las alertas suenan desde hace ya un tiempo, los informes de organismos internacionales hablan del deterioro constante de esos elementos esenciales para sostener la vida: agua, suelos, aires, fertilidad, clima, etc. Así mismo se nos informa de la inminente hambruna que padecerán amplios grupos poblacionales ante el actual acaparamiento global de Tierras, fuentes de agua (FAO, 2012) y la proyección de una industria de alimentos igualmente concentrada en corporaciones y el sector financiero (Insuasty Rodríguez, 2019),

situaciones que ya registran incluso ciudades sin agua (Meza, 2018). Hemos hecho caso omiso, o creemos que no es tan grave la situación, entonces, avanzamos así a un punto en el que cuando reaccionemos como especie humana, ya nada de lo que hagamos, posiblemente sea suficiente.

La organización Global Footprint Network informó que hace 40 años el 19 de noviembre ya habíamos consumido todos los recursos de la tierra (es el llamado: día de exceso de tierra), hace 20 años fue el 4 de octubre, en el año 2016 ocurrió el 8 de agosto (Dinero, 2016) y el 2019 el 29 de julio.

Si se cumple el pronóstico a 2050, de llegar a una población humana de 9.600 millones y aún bajo esta matriz económica de producción y consumo, necesitaremos 3 planetas para saciar nuestra voracidad (Dinero, 2016).

Esta grave situación podría salvarse, o al menos revertirse si contáramos con un sistema político cargado de conciencia y visión de un futuro trazado por indicadores de vida, no econométricos, pero no es así, contamos con un sistema de toma de decisiones que, ante esta realidad, podría llamarse *criminal*.

¿Con qué contamos para hacer frente a esta dramática realidad?

Por un lado, contamos hoy con un sistema de toma de decisiones globales, regionales y locales, igualmente hegemónizados, es decir, que cumplen a cabalidad la misma matriz y orientación, algunas de sus características son:

La Naturaleza como recurso. Parten de la idea ególatra y antropocéntrica de creer que el homo economicus está en el centro de todo y la naturaleza en ese orden, es fuente inagotable de recursos para su uso, una fuente constante, “renovable” y “sustentable” de recursos de los cuales puede disponer según sus proyecciones de mercado; todo se puede tomar y comercializar.

Esta lógica debe ser transformada, y pronto, si en realidad queremos hacer algo por la vida, el ser humano y el planeta.

Gobierno global corporativo, de élites.

Contamos hoy, con un sistema hiper-concentrado de toma de decisiones globales, no sustentado sobre las necesidades reales de la sociedad, en donde los Estados pasaron a ser oficinas de gestión de dichas decisiones, vulnerando las autonomías regionales y locales. Decisiones que llegan a regiones con grandes recursos naturales, y que de la mano de élites económicos, políticas locales y el sector financiero generan toda una estrategia de control, reordenamiento territorial muchas veces violento, reorientan las políticas de los Estados, definen incluso la transformación de sus instituciones y normas a favor de sus intenciones, proyecciones y prospectivas. Se trazan en realidad y de fondo, acciones ancladas a metas de mercado, buscando sostener el crecimiento de la producción y por ende del consumo, es la puesta en marcha de los planes prospectivos y estratégicos de élites globales y sus empresas – corporaciones en el marco del mismo sistema económico, cambian los discursos, pero no las decisiones y sus impactos reales.

La violencia como instrumento. Varias de estas decisiones corporativas, buscan incentivar el acaparamiento de tierras, agua, producción de alimentos, control de los recursos mineros, todo, en tanto son los negocios del presente y del futuro, decisiones que se estimulan a través de protocolos y exigencias, por ejemplo del Banco Mundial, para el otorgamiento de empréstitos. En ésta lógica, la deuda externa de países en vías de desarrollo y con alto contenido de “recursos naturales disponibles”, sirve también como presión para transformar las instituciones y normas de los Estados a la medida de estos negocios globales. El impacto es contundente, mucha gente y comunidades afectadas y excluidas, lo que detona movilizaciones, protestas, violencia e inestabilidad social constante sin posibilidad de amparo legal, acentuando la violación continua de los derechos humanos, sociales, culturales y

ambientales que dicen defender, éstas mismas alianzas corporativas globales.

¿Y, de las alternativas?

La sociedad se mueve, América Latina lucha por la defensa de la madre tierra y sus comunidades.

En América Latina, sus pueblos no se han quedado quietos, luchan incansablemente por la defensa de sus ríos, bosques, producción propia, culturas, cosmovisiones diversas que permiten ver la naturaleza como sujeto (Herrera Ospina & Insuasty Rodríguez, 2015) como Madre; cosmovisiones que generan otras formas de relacionarse, otras formas de tomar decisiones, otra manera de entender el presente y el futuro, en tanto se centra en otras escalas de valores no centradas en la ganancia económica.

Hacer algo es un imperativo ético, axiológico, pero es claro que necesitamos pensar en transitar hacia otro tipo de sociedad, otras escalas valorativas, otros paradigmas como bien lo expone e insiste Boff, Lenonardo (2020).

Es clave y con urgencia, recatar al sujeto (Zemelman, 2015), al ser humano, liberarnos en colectivo, de las condiciones de esclavitud física, espiritual y cultural al que hemos sido sometidos en el actual sistema capitalista; así mismo, recuperar lo humano, el afecto, la empatía, la compasión, el cooperativismo, el esfuerzo colectivo, en ese rescatarnos transformar la cosmovisión y su sustento valórico que define las acciones que como humanos y sociedad tomamos (Boff, 2020).

En este proceso, que ya han iniciado diversos grupos humanos, colectivos, comunidades en múltiples regiones del mundo y de América Latina, se construye o recuperan ya, otras formas de relacionarnos y comprender la vida, la naturaleza, la sociedad, lo humano.

Hará falta entonces, decir que se necesita un nuevo paradigma de producir, distribuir, consumir y vivir en la misma Casa Común. Una visión espiritual diferente del mundo y su correspondiente ética, otras maneras de relacionarnos, de pensarnos, de comprender el entorno, por ende, otras maneras de tomar decisiones.

Nos quedan dos caminos, uno esperar decisiones de los Estados (las corporaciones que los han cooptado) o del sistema hegemónico dominante que posibilite de manera real, estos cambios, pero, ya hemos visto el fracaso de cada cumbre global por la defensa del planeta, cambio climático, boques, agua, etc., todo, a pesar de sus excelsos discursos e informes.

Otra ruta es emprender el cambio con o sin Estado, con o sin entes internacionales, con o sin

Referencias bibliográficas.

Boff, L. (23 de febrero de 2020). El nuevo paradigma requiere una espiritualidad diferente y una ética propia. Obtenido de ElPaís.cr: <https://www.elpais.cr/2020/02/23/el-nuevo-paradigma-requiere-una-espiritualidad-diferente-y-una-etica-propia/>

CEPAL. (11 de abril de 2019). CEPAL rebaja sus estimaciones de crecimiento económico para América Latina y el Caribe: PIB aumentará 1,3% en 2019. Obtenido de CEPAL: <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-rebaja-sus-estimaciones-crecimiento-economico-america-latina-caribe-pib-aumentara>

Dinero. (28 de 8 de 2016). En el 2050 la humanidad necesitaría los recursos de 3 planetas Tierra . Obtenido de Dinero: <https://www.dinero.com/economia/articulo/en-2050-la-humanidad-necesitara-3-planetas-tierra-por-mala-gestion-de-recursos/231290>

FAO. (2012). The State of the World's Land and Water Resources for Food and. Obtenido de FAO: <http://www.fao.org/3/a-i1688s.pdf>

Herrera Ospina, J. d., & Insuasty Rodríguez, A. (2015). Diversas concepciones en torno a la naturaleza como sujeto político. De la necesidad de cambio de paradigmas. El Ágora USB, 15(2), 537-555. Obtenido de <http://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/1629/1439>

HOY. (7 de octubre de 2014). Lucha mundial por tierras de cultivo: Bush y sus 40.000 hectáreas en Paraguay. Obtenido de HOY Paraguay Noticias: <https://www.hoy.com.py/nacionales/lucha-mundial-por-tierras-de-cultivo-bush-y-su-rancho-millonario-en-paragua>

Insuasty Rodríguez, A. (2019). El Banco Mundial ha entrado con fuerza al delicado negocio de la alimentación humana. Kavilando Web, 19(9), 10-30. Obtenido de <https://kavilando.org/lineas-kavilando/observatorio-k/7224-el-banco-mundial-ha-entrado-con-fuerza-al-delicado-negocio-de-la-alimentacion-humana>

las tradicionales Universidades, nos urge empezar dicho cambio, apalancar las experiencias ya en marcha, todo de cara a nosotros mismos. Este cambio no se logrará esperando, sino reflexionando actuando-evaluando, es nuestro compromiso ético y no será pacífico. El sistema hegemónico violento en su esencia, intentará todo, para que esto no ocurra, mancillar todo intento de resistencia, pero ella seguirá creciendo en red desde abajo, desde los territorios, fortaleciéndose, creciendo.

Habrà entonces que recordar que la tierra y la vida no nos necesitan, somos nosotros quienes les necesitamos; ellas seguirán su ciclo, ajustándose, y en ese proceso tal vez, seamos nosotros los humanos y nuestra insuperable estupidez, quienes tengamos que ser expulsados del concierto de la existencia.

- Meza, D. (15 de enero de 2018). La primera gran ciudad del mundo en quedarse sin agua. Obtenido de El Espectador: <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/la-primera-gran-ciudad-del-mundo-en-quedarse-sin-agua-articulo-733395>
- ONU. (marzo de 2019). Informe sobre el Clima del IPCC 2018. Obtenido de ONU: <https://www.un.org/es/climatechange/reports.shtml>
- ONU. (21 de enero de 2020). La desigualdad impide el avance social y exagera las divisiones sociales, pero no es inevitable. Obtenido de ONU: <https://news.un.org/es/story/2020/01/1468241>
- OXFAM. (enero de 2020). Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad. Obtenido de Informe OXFAM: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620928/bp-time-to-care-inequality-200120-es.pdf>
- Zemelman, H. (2015). Pensamiento y construcción de conocimiento histórico, una exigencia para el hacer futuro. *El Agora USB*, 15(2), 343-362. doi:<https://doi.org/10.21500/16578031.1618>